

Hace 50 años se creó la Casa de las Américas, con la misión de difundir las artes, la cultura y el pensamiento de nuestros pueblos. Desde entonces ha sido lugar de encuentro para los artistas e intelectuales de América Latina y el Caribe, quienes han contribuido con su obra a perfilar un proyecto vivo y en constante transformación. Haydee Santamaría, heroína del Moncada y fundadora de la institución, solía referirse a ella como la obra de los creadores del Continente. Fieles a esa idea, que vertebró cinco décadas de ardua labor, en 2009 se inició el proyecto interdisciplinario Casa Tomada como espacio de (re)conocimiento e intercambio entre las nuevas generaciones del hemisferio y, al mismo tiempo, como una apuesta de la institución para la formación de jóvenes empoderados y atraídos hacia los caminos de la izquierda. Las diferentes ediciones (2009, 2013) fomentaron vínculos y conocimientos mutuos, así como han estimulado y promovido las más diversas formas de la creación artística e intelectual de los jóvenes en las Américas.

Para el Casa Tomada 2017 hemos colocado nuestra atención en la participación y liderazgo de los jóvenes en las disputas por lo público en la región. Las ponencias presentadas al I Taller Casa Tomada se recogen en este libro.

ISBN 978-959-260-494-0



9 789592 604940

ROSA
LUXEMBURG
STIFTUNG

casa de las américas

Juventud y espacio público en las Américas. I Taller Casa Tomada

Juventud y espacio público en las Américas

I Taller Casa Tomada

casa de las américas

Esta edición ha sido financiada con recursos de la RLS con fondos de BMZ, para su distribución gratuita.

Edición: *Iris Cano*
Diseño: *Ricardo Rafael Villares*
Ilustración de cubierta (detalle): *Mural del grupo Pangea*
Diagramación: *Marlen López Martínez*

© Todos los derechos reservados.
© Sobre la presente edición:
Fondo Editorial Casa de las Américas, 2016

ISBN 978-959-260-494-0


**ROSA
LUXEMBURG
STIFTUNG**

casa

FONDO EDITORIAL CASA DE LAS AMÉRICAS
3RA. Y G, EL VEDADO, LA HABANA, CUBA
www.casadelasamericas.org

NOTA INTRODUCTORIA

La esperanza se cubría con aquella frase de Javiera Manzi mirando hacia el mar Caribe desde nuestro Malecón: «No es fácil lo que se nos viene encima, pero encuentros como este ayudan a estar listos para esa contienda». La joven chilena, que había ayudado a dar cuerpo al sueño de hacer el I Taller Casa Tomada. Juventud y espacio público en las Américas, resumía así lo que habíamos vivido el jueves 22 de septiembre de 2016, camino hacia el evento Casa Tomada 2017, a celebrarse del 19 al 22 de septiembre.

Hace 50 años se creó la Casa de las Américas, con la misión de difundir las artes, la cultura y el pensamiento de nuestros pueblos. Desde entonces ha sido lugar de encuentro para los artistas e intelectuales de la América Latina y el Caribe, quienes han contribuido con su obra a perfilar un proyecto vivo y en constante transformación. Haydee Santamaría, heroína del Moncada y fundadora de la institución, solía referirse a ella como la obra de los creadores del Continente. Fieles a esa idea, que vertebra cinco décadas de ardua labor, en 2009¹ la Casa abrió el proyecto interdisciplinario Casa Tomada como espacio de (re)conocimiento e intercambio entre las nuevas generaciones del hemisferio y al mismo tiempo como una apuesta de la institución para la formación de jóvenes empoderados y atraídos hacia los caminos de la izquierda. Las diferentes

¹ Previo a este encuentro, entre el 3 y el 10 de octubre de 1983, tuvo lugar en la Casa de las Américas el Encuentro de Jóvenes Artistas Latinoamericanos y del Caribe, que reunió a más de cien participantes. Entre los invitados estaban los escritores Arturo Arias (Guatemala), Ana Istarú (Costa Rica), Jorge Boccanera (Argentina), Linton Kwesi Johnson (Jamaica), Fernando Balseca y Raúl Vallejo (Ecuador), Cromwell Jara (Perú), Amílcar Leis (Uruguay), Juan Carlos Moyano (Colombia); los músicos Salvador Bustos (Nicaragua), Domingo Sánchez Bor (Venezuela), Antonio Navarro (México), la crítica de arte venezolana María Elena Ramos y el sociólogo brasileño José Mario Ortiz. Véase <<http://casatomada.casa.cult.cu/?p=75>>.

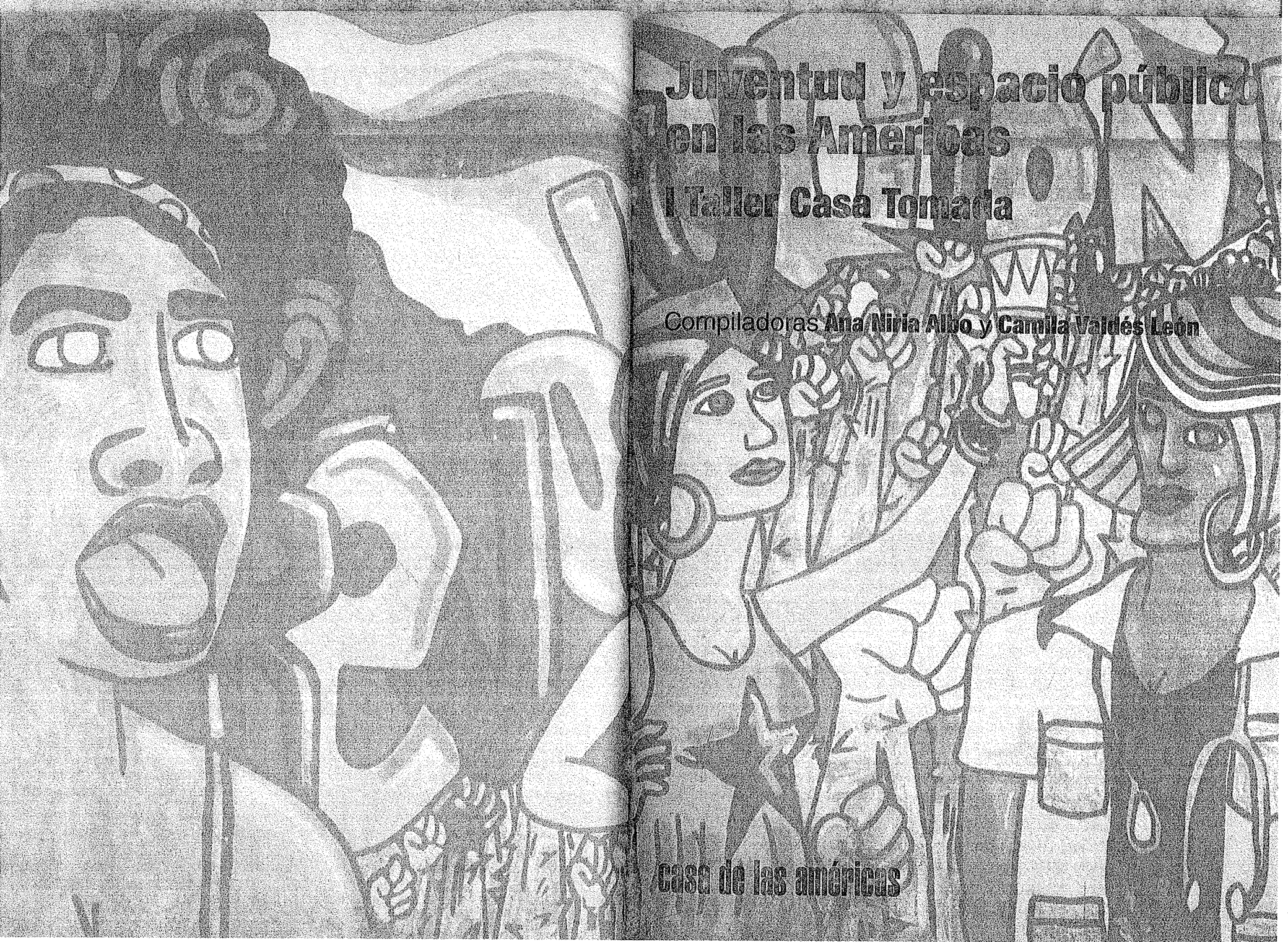
**Juventud y espacio público
en las Américas**

I Taller Casa Tomada

Juventud y espacio público en las Américas I Taller Casa Tomada

Compiladoras Ana Niria Albo y Camila Valdés León

casa de las américas



EL FEMINISMO SE HA VUELTO UNA NECESIDAD: MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y ORGANIZACIÓN FEMINISTA (2000-2016)

LUNA FOLLEGATI MONTENEGRO

Introducción

Hace algunos años, en los albores del 2000, hablar de feminismo en la universidad era una osadía. No solo por la lejanía que –en perspectiva histórica– representaba el término, sino también porque las generaciones que estaban ingresando al espacio estudiantil consideraban que la desigualdad entre los sexos había sido en cierta medida «superada». Este diagnóstico se fortalecía en los espacios de representación de los/as estudiantes, donde el feminismo no alcanzaba a calificar como una posición política acorde a las demandas del incipiente movimiento.

Más de 15 años han transcurrido desde aquel entonces. Y el feminismo, ya sea en su forma de organización política, colectivo, partido o activismo, se ha instalado nuevamente no solo como una temática, sino también como un espacio de formación y construcción política, cuyo énfasis se acrecienta en los espacios educativos. Es común escuchar por los pasillos de la universidad, liceos, o incluso en nuestros hogares, que «el feminismo está de moda», como si fuese una tendencia, un estilo o una actitud sin mayor reflexión. Por el contrario, responde a un lento proceso de interpelación y reflexión crítica cuyo auge estuvo vinculado al movimiento estudiantil y al conservadurismo de nuestro país. Llamar al feminismo una «moda» es parte de la operación que despolitiza su acción y crítica, y es justamente este ímpetu el que las feministas debemos doblar, una y otra vez. Consideramos que esta vuelta al feminismo es parte de un proceso tanto generacional como reflexivo: nuevos/as actores se incluyen en el activismo, nuevos problemas se posicionan en el debate público. Esto ha permitido un dinamismo importante del movimiento, el cual resurge bajo los códigos de la propia movilización estudiantil fortalecida en la última década y media.

En Chile, el feminismo se ha vuelto una necesidad. Pero, ¿a qué apela esta afirmación? ¿Existe una continuidad con el feminismo de los últimos 30 años? ¿Es posible admitir que nos encontramos en un nuevo escenario del movimiento feminista, distinto a las mareas de la lucha antidictatorial durante la década de los ochenta? ¿Qué relación se establece entre el feminismo reciente y el movimiento estudiantil? Cuestionamientos que nos plantean intuiciones, caminos y huellas a seguir.

Más que certezas, podremos compartir algunas hipótesis sobre cómo enfrentar, comprender y problematizar el feminismo chileno actual. El eje conductor radica en entender al feminismo como un espacio de politización que se pone en diálogo con distintos movimientos político-sociales, y con la realidad histórica, política y económica del país. El sustrato de esta intencionalidad provendría de las reflexiones de las feministas en los ochenta, representada bajo el eslogan «lo personal es político». Nuestra hipótesis es que un movimiento similar –pero con un impacto menor– es parte del proceso actualmente existente en el feminismo chileno contemporáneo. Por último, comprenderemos que el feminismo «alude primero a la práctica histórica de los movimientos sociales: a la fuerza contestataria y reivindicativa de luchas destinadas a suprimir los efectos de la desigualdad sexual tanto en las estructuras públicas como en los mundos privados»¹.

Posiciones desde una herencia: Disputas del feminismo en Chile

Desorden, paradojas, inconsistencias o incoherencias del feminismo, han sido adjetivos y elementos comunes en el trayecto de una historia que nace de una inconsistencia. La historiadora Joan Scott enfatiza en cómo estas incongruencias se originan de la diferencia sexual,² demostrando fallas reprimidas del sistema ideológico político, situación que abre interrogantes y fisuras sobre el diseño original de los ideales democráticos. El feminismo se alza como una voz en nombre

¹ Nelly Richard: «La problemática del feminismo en los años de la transición en Chile». En *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Daniel Mato (comp.), CLACSO, Buenos Aires, 2001, p. 253.

² Joan, Scott: *Las mujeres y los derechos del hombre. Feminismo y sufragio en Francia, 1789-1944*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2012.

de todas las mujeres, pero con una paradoja inicial que lo torna un movimiento a veces contradictorio, complejo y disperso.

La experiencia feminista en Chile es parte de esta trayectoria. En nuestra historia reciente, la lucha antidictatorial emprendida por las feministas en la década de los ochenta, representó un acontecimiento histórico singular. Coordinación, concientización y acción política surgieron al unísono, hecho que corresponde también a una respuesta al escenario autoritario de Augusto Pinochet. La necesidad de constituir una coordinación feminista que posicione lo político-democrático de la demanda, se transforma en una acción colectiva con un énfasis y despliegue importante.

Sin embargo, las intencionalidades y particularmente los contextos del feminismo enmarcado en la lucha antiautoritaria, conllevan conflictos al interior de las agrupaciones feministas. En este punto, durante el segundo lustro de la década de los ochenta, ya se atisban los quiebres y tensiones iniciales de las agrupaciones de mujeres, propiciando la diferencia y distancia al interior de los espacios de reunión feministas. A partir de aquí me gustaría señalar un primer eje de diferenciación con respecto al feminismo de la década de los ochenta, y es justamente el debate que primará durante la década posterior, no solo en Chile, sino que en la América Latina: la disputa entre institucionalidad y autonomía. Por lo mismo nos planteamos, ¿Es posible señalar que el actual movimiento feminista –dialogante con el movimiento estudiantil chileno– se encuentra escindido de este posicionamiento inicial respecto de las estrategias del feminismo?

Un primer elemento a rescatar es la reiterativa categorización, participación y división del feminismo en los ochenta, y su herencia conflictuada hacia los 90. Estratégicamente, «algunas feministas deciden darle la prioridad a la acción desde el Estado, en la política formal o la cooperación desde la sociedad civil, mientras que otras consideran al contrario que es preciso constituirse en fuerza de presión autónoma».³ A su vez, esta partición da cuenta de los múltiples apellidos que adquiere el movimiento: feminismo «profesionalizado», el feminismo «militante», el feminismo «autónomo»,⁴ feminismo «popular», por mencionar algunos.

³ Nicole Forstenzer: «Ser feminista en el Chile actual: ambigüedades y dilemas de las reivindicaciones de igualdad de género». Ponencia Presentada en el coloquio «Chile Actual. Gobernar y resistir en una sociedad neoliberal. Del caso Pinochet al gobierno de Sebastián Piñera (1998-2013)», Grenoble, Francia, 25, 26 y 27 de septiembre, p. 3.

⁴ *Ibíd.*, pp. 6-7.

Categorizaciones que implicaron tanto su espacio de acción diferenciados, estrategias disímiles y mecanismos de trabajo a ratos opuestos. Los noventa serán escenario de esta disputa, representada en los Encuentros Feministas Latinoamericanos, los cuales generaron un espacio de discusión en relación con la inicial coordinación unificada, luego a la división tajante entre aquellas que apuntaban a un espacio de inserción institucionalizado —ya sea a través del Estado o en los centros de investigación universitarios—, y su contrapunto a partir de la perspectiva que señalaba la necesidad de mantener la autonomía del feminismo en relación con las políticas gubernamentales, financiamiento de agencias internacionales, y la vinculación con partidos políticos. Esta disputa, entre institucionalidad y autonomía, fue uno de los ejes de la división que permea al movimiento feminista en los noventa, lo que genera grandes divisiones, discusiones y distanciamientos.

La desarticulación del movimiento feminista fue parte del proceso de recomposición de la democracia en Chile. Este retorno implicó una política que buscaba resolver o articular mediante el Estado y sus políticas públicas las demandas propugnadas en la década anterior en el contexto antidictatorial.⁵ El feminismo se enmarca en esta escena: se tradujo en que muchas de las activistas ligadas a partidos políticos —y feministas profesionales— vehiculizaran su acción en el recién creado organismo para resolver tales temáticas: el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) de 1991.

Como señala Nelly Richard:

El diagnóstico que hoy comparten las feministas chilenas nos muestra que la recomposición democrática —diseñada como transición moderada hacia el postautoritarismo mediante la lógica de pactos y negociaciones de su «democracia de los acuerdos»— ha significado la fragmentación y dispersión de los movimientos de mujeres que tanta fuerza político-contestataria ejercieron en los tiempos de la lucha antidictatorial.⁶

⁵ Para Forstenzer, muchas de ellas se rehusaron a participar de tales acuerdos con y desde el Estado: «las militantes de los partidos que no participan de una transición que juzgan injustamente pactada, como el Partido Comunista o el MIR, rehúsan prestarse al juego de la “lista de pedidos”. Otras consideran que el movimiento feminista debe justamente ganar fuerza manteniéndose independiente y preservándose de intentos de cooptación por parte de un orden político fundamentalmente patriarcal». *Ibíd.*, p. 3.

⁶ Nelly Richard: *Ob. cit.*, p. 4.

En general, podemos complementar que el escenario de desarticulación de las demandas y reivindicaciones levantadas desde los movimientos sociales de los ochenta, sufrieron un proceso de desarticulación amparada en las políticas de la transición, particularmente aquellas que —frente al temor de un regreso autoritario— primaron un enfoque que buscaba vehiculizar las reivindicaciones hacia un ámbito institucionalizado, siempre en *la medida de lo posible*, expresión que caracteriza este periodo en diferentes ámbitos político-reivindicativos. En este sentido, Verónica Schild señala: «La década de 1990 contempló en la región la consolidación de un “feminismo de lo posible”, que enlazó una política de mujeres liberal y pragmática con la agenda más en general de la democratización cautelosa, que operaba dentro de los límites establecidos por las relaciones capitalistas locales e internacionales».⁷

Por otra parte, las lecturas que trascendían las formas normadas de la Transición quedaron relegadas a los márgenes de lo político, estableciendo un feminismo oficial de aquel que se resistía a las formas normada de la Concertación. Nicole Forstenzer apunta al respecto:

La posición hegemónica en el periodo post-dictadura es la profesionalización institucionalización feminista y la cooperación en el marco del proyecto político de la Concertación. Las otras posiciones feministas y reivindicaciones de mujeres que cuestionan los fundamentos del acuerdo político de la post-dictadura, como el sistema capitalista neoliberal (reivindicaciones sociales y económicas), la ideología nacional (reivindicaciones de indígenas Mapuches, por ejemplo), o la heteronormatividad, son relegadas a los márgenes del espacio político.⁸

Las temáticas de género y sexualidades fueron parte de esta transacción, a través de una operación que rectificó el camino disruptivo de los ochenta: más que una política que dislocaba el orden político-patriarcal, se tendió hacia una estabilización a través de la transacción en relación con aquellos temas denominados valóricos.⁹

⁷ Verónica Schild: «Feminismo y neoliberalismo en América Latina». En *New Left Review*, no. 96, enero-febrero, 2016, p. 96.

⁸ Nicole Forstenzer: *Ob. cit.*, p. 4.

⁹ Por ejemplo, la denominada agenda progresista: ley antidiscriminación, matrimonio igualitario, ley de identidad de género, despenalización del aborto, etcétera.

La Transición pactaba a través de las demandas y en los cuerpos de las mujeres. La apertura estuvo mediada por la capacidad de agencia del SERNAM y de la posibilidad que generaba la Democracia Cristiana, partido que dirigió el servicio durante los primeros diez años del retorno de la democracia.

Estos dos factores, la desarticulación de los movimientos sociales mediante la vehiculización de sus propuestas a través de la institucionalización y cooptación estatal, y luego, en un segundo gesto, la crítica que frente a lo anterior generaron las feministas que propiciaron un perfil autónomo, socavarán un escenario de desmovilización frente a lo que se venía construyendo durante los años previos. Sin embargo, el movimiento feminista, durante los noventa y comienzos del nuevo milenio, continuará con actividades regulares en el espacio público. Marchas del ocho de marzo y temáticas vinculadas a los derechos sexuales y reproductivos perdurarán en este periodo, no obstante, estas mismas manifestaciones impiden una profundización en las acciones y perspectivas estratégicas del feminismo chileno, lo que mina una noción más integral o transversal que podrían haber adquirido las diversas demandas.

116 Por lo general, las problemáticas del feminismo en los noventa se le atribuyen tanto a la radicalidad del movimiento feminista autónomo, como a la posición frente al Estado y agendas internacionales. Como señala Araujo, el problema del movimiento: «Ha sido cómo resolver la tensión producida por la necesidad de combinar la radicalidad del pensamiento feminista con la necesidad de negociar y consensuar grandes agendas en el diálogo preferente con el Estado, pero también con su relación con agendas internacionales».¹⁰

Sin embargo, complementamos lo anterior señalando que esta lectura muchas veces atribuye al mismo feminismo la responsabilidad de su baja intensidad: se obvia el factor político-ideológico que trasunta en la política hacia los movimientos sociales que tuvo la Concertación de Partidos por la Democracia. Como señala Richard, «la memoria feminista de las luchas de mujeres fue una de esas zonas

¹⁰ Kathya Araujo: *Retos para la acción colectiva. Género y movimientos sociales en Chile*, Programa Mujer y Democracia en el MERCOSUR, Santiago de Chile, 2002, p. 45. Además, complementa: «El riesgo de negociar en posiciones subordinadas al Estado es entrar en la lógica del Estado y desperfilar la expresión del movimiento mismo. Por otro lado, el riesgo de la relación con las agendas internacionales es una jerarquización de los temas de agenda no necesariamente motivados por el diagnóstico de la realidad nacional», p. 45.

–tensas y densas– también nivelada y aplanada por los reciclajes de la transición».¹¹ La lógica de la moderación y reconciliación, frente al pasado polarizado del país que impuso la lectura transicional, generó un dispositivo que marginó de sus circuitos de habla las posturas más radicales, posibilitando una merma en los debates valóricos (aborto, divorcio, etc.) «para que los antagonismos de posturas entre el feminismo y el discurso oficial sobre mujer y familia no desequilibraran el término medio (centrista) de lo políticamente consensuado».¹²

Ya en los albores del año 2000 se debatían entre estos aspectos del feminismo, por un lado una propuesta que se mantuvo al margen de la incidencia del Estado, y por otro, una lectura que propiciaba al Gobierno como el espacio en que las demandas debían ser canalizadas. Disputas que desde el feminismo habían generado grandes divisiones que produjeron la *onegeización* del movimiento.¹³ María Stella Toro señala a propósito de este proceso:

La aparición de una «tecnocracia de género», por parte de sectores del movimiento que se encuentran vinculados a las cúpulas nacionales e internacionales y que han aportado a la cooptación del lenguaje y discurso feminista, «neutralizando su fuerza expresiva» y poniendo al servicio de las institucionalidades los saberes y las categorías de análisis desarrolladas por las feministas, a través de la incorporación de la perspectiva de género a los discursos dominantes.¹⁴

117

Estos fenómenos condicionaron una pérdida de la visión transformadora del feminismo, a través de espacios fragmentados vinculados a temáticas particulares: violencia, derechos sexuales y reproductivos, «emprendimiento» económico, e incluso espiritualidad y autoconciencia, lo que desplaza la acción política transformadora hacia un ámbito de indefinición y dispersión.¹⁵ El feminismo se vuelve una variable

¹¹ Nelly Richard: Ob. cit., p. 228.

¹² *Ibid.*, p. 230.

¹³ Cfr. Sonia Álvarez: «Articulación y transnacionalización de los feminismos latinoamericanos». En *Revista Debates Feministas*, vol. 15, México, 1997.

¹⁴ María Stella Toro: «Debates feministas latinoamericanos: Institucionalización, autonomía y posibilidades de acción política.» Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos. Universidad de Chile, 2007, p. 47.

¹⁵ *Ibid.*, p. 42.

cuantificable, desarrollada, estudiada en universidades y aplicada a través de medidas paliativas del SERNAM. Schild enfatiza:

Desde la década de 1990 ha habido puertas giratorias entre las oficinas del SERNAM, ONG bien establecidas y departamentos de estudios de género en las universidades, todos los cuales compiten a menudo por las subvenciones de ayuda exterior fuertemente condicionadas que el gobierno asigna a proyectos sociales relacionados con el género, diseñados para aliviar la miseria creada por sus propias políticas neoliberales.¹⁶

Este alejamiento del movimiento social, y del feminismo como un actor dentro de este escenario, será la puerta de entrada a los años 2000. Es así como se forma un feminismo carente de propuestas que al unísono puedan articular nuevamente a las diferentes expresiones del movimiento.

El auge del feminismo en el siglo XXI establece una particularidad radical, a saber, aquella que logra distanciarse de estas disputas a través de nuevos actores que lo encarnan. Más que continuar con la polémica sobre la intención y lugar de acción del movimiento, las nuevas generaciones estarán desvinculadas de la trayectoria del feminismo chileno, y así posibilitan una reflexión que comprende tres intenciones: la incorporación de nuevos sujetos; el vínculo con los movimientos sociales y la vuelta hacia una consideración política que logre permear el ámbito político partidista, esta vez desde la propuesta de fuerzas emergentes de izquierda.

Fragmentación del sujeto del feminismo

En un carril distinto –pero no por ello exento de las problemáticas de la tensión entre la incidencia en políticas estatales– el «activismo» del movimiento de diversidad sexual posee una historicidad articulada a partir de la década de los ochenta en Chile, periodo en que se combina tanto la lucha antidictatorial con la llegada del VIH-SIDA a nuestro país y la necesidad de la incipiente organización colectiva para responder a sus exigencias. Frente a esto, la necesidad

¹⁶ Verónica Schild: Ob. cit., p. 75.

de articulación se tradujo en la aparición de organizaciones¹⁷ con el objetivo de buscar una reacción por parte del Estado (una vez llegada la democracia) para la generación de políticas preventivas, como también para la despenalización de la sodomía (conquistada recién en 1998¹⁸). Tensiones y divisiones serán parte de este movimiento, lo que se traduce en la constitución de un espacio más bien formal y legitimado,¹⁹ centrado en las demandas y reivindicaciones político-jurídicas para la comunidad LGBTI. En este contexto se busca la capacidad de incidir en el espacio institucional, y en el público-mediático en tanto actores válidos para vehicular las demandas. Así, se privilegia una política sexual vinculada al Estado y lo institucional en tanto perspectiva legítima, bajo nomenclaturas que categorizan a los grupos como minorías sexuales, diversidad e integración.

Por otra parte, a comienzos del 2000, la teoría *queer*, los colectivos lesbofeministas y las demandas desde la disidencia sexual comprenden nuevos sujetos de reflexión y acción. A diferencia de las organizaciones de los noventa, estas propuestas surgen por lo general en las universidades, mediante colectivos y organizaciones pequeñas vinculadas a una reflexión político-deconstructiva utilizando el arte y la *performance* como mecanismos de irrupción. La Coordinadora Universitaria por la Diversidad Sexual (CUDS, 2001), es una de las primeras propuestas al respecto. Su acción radica en una serie de

¹⁷ Como por ejemplo la organización LGTBI, el Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (lo que se denomina MOVILH Histórico, fundado en 1991).

¹⁸ Se refiere al artículo 365 del Código Penal, el cual versaba: «El procesado por el delito de sodomía sufrirá la pena de presidio menor en su grado medio. Se impondrá la pena de presidio menor en su grado máximo a presidio mayor en su grado medio al que cometiere el delito concurriendo algunas de las siguientes circunstancias: Cuando se use de fuerza o intimidación sobre la víctima, y; Cuando se halle la víctima privada de razón o de sentido por cualquier causa. Se impondrá la pena de presidio mayor en su grado medio a máximo si el ofendido fuere menor de catorce años cumplidos, aun cuando no concurra ninguna de las circunstancias expresadas en los dos números del inciso anterior».

¹⁹ En la página del MUMS, versa: «La organización tiene sus inicios con la fundación del Movimiento de Liberación Homosexual (MOVILH Histórico) en 1991. El año 1997, bajo el nombre de Movimiento Unificado de Minorías Sexuales, se da la fusión entre el MOVILH Histórico y el Centro Lambda Chile, esta última surgió como escisión de la primera; de esta forma el MUMS hace propia la historia de ambas organizaciones. Sin embargo, diferencias de enfoques ocasionaron la salida de un pequeño grupo que conformaría el Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (actual MOVILH) a principios de la década del 2000. Hasta hoy, el actual MOVILH señala ser la continuidad del MOVILH Histórico y toma como fecha fundacional el año 1991, siendo en la práctica organizaciones distintas». Extraído de <<http://mums.cl/historia/>>. Visitado 30 de octubre de 2016.

prácticas estético-políticas y críticas, que buscan la politización de la sexualidad en formas no previstas/no definidas, estableciendo una crítica explícita a la agenda progresista anterior. Jorge Díaz señala:

La trama histórica de la política homosexual en Chile establece una problemática relación entre homosexualidad y Estado, que será determinada por el mismo marco de consenso. En ese marco, los gobiernos de la Concertación implementarán una serie de instrumentos de cooptación para suplir las demandas articuladas desde las agendas políticas de la Homosexualidad de Estado.²⁰

La Homosexualidad de Estado configura políticas que establecen sus demandas, agendas y reivindicaciones a partir de la identidad homosexual masculina. Frente a esto, CUDS reflexiona en torno a la politización de la sexualidad, lo que posibilita un margen de productividad y crítica a las organizaciones precedentes, a través del concepto de Disidencia Sexual que:

Comienza a circular como forma de denominación política y crítica en el discurso de grupos de activismo chileno desde mediados de 2005. En su nomenclatura, «Disidencia Sexual» empieza a denotar una toma de distancia con respecto a las prácticas y estrategias de los movimientos homosexuales más tradicionales, especialmente en cuanto al uso excesivo de la identidad sexual como forma de justificación movilizante, el hegemónico estatismo presente en la política homosexual, la inclusión de demandas normalizadoras y conservadoras como el matrimonio gay, la falta de crítica a las formas de acoplamiento gay al mercado, etc.²¹

La inflexión propuesta por CUDS señala un más allá del feminismo: confiere una visibilización de las problemáticas que adscriben ciertos cuerpos como grupos minoritarios o excluidos, irrumpiendo en las

²⁰ Jorge Díaz: *De la homosexualidad de Estado a la Disidencia Sexual: Políticas sexuales y postdictadura en Chile*. Ponencia presentada en el Tercer Circuito de Disidencia Sexual "NO HAY RESPETO", organizado por la CUDS. Junio, 2011, Santiago de Chile, p. 5.

²¹ *Ibíd.*, p. 8.

lógicas de representación de lo hétero y/o homonormativo²² cuyo objetivo es la inclusión en prácticas como el matrimonio heterosexual o adopción de hijos/as. La *performance* será parte de este nuevo arte feminista, que, en palabras de Alejandra Castillo:

[Intenta] cuestionar el signo masculino/femenino a través de transgresión, la denegación o la incorporación paródica... formas del arte feminista que se desdoblan entre lo que perturba y su contención [...]. [El] arte feminista contemporáneo avanzará un paso más allá en el cuestionamiento de las metáforas que han descrito lo femenino (maternidad, diferencia, cuidado, matriz) sin el interés de la simple incorporación o de la sublimación, sino buscando precisamente la mutación del signo de lo masculino/femenino.²³

Desde esta ribera, se interpela al feminismo precedente, sus prácticas identitarias, homogéneas y reproductivas del sujeto femenino del feminismo, y de la figura «aceptada» del homosexual. De la mano de propuestas de Judith Butler, Paul B. Preciado, Teresa de Lauretis o Nelly Richard, CUDS tensiona en el ámbito académico las figuras identitarias propugnadas en lo estudiantil, traspasando también las viejas disputas feministas y las clásicas formas de politización estudiantil de la izquierda universitaria. En 2010, organizan un ciclo cuyo título es «Por un feminismo sin mujeres», gesto provocador que trastoca los lindes del feminismo, y posiciona a la disidencia sexual no lésbica en un espacio conjunto de lucha. Así, sobre este encuentro se declara que es:

Un circuito que (nos) implica y (nos) provoca, que está en la universidad, que es un espacio donde queremos —y más aún— debemos tensionar. Existe una apuesta política que como disidentes sexuales hacemos con el feminismo, con sus imbricadas formas, con un feminismo polisémico, amplio, un feminismo quimérico, donde encontrar nuestros espacios, siempre locales, abiertos a nuevas prácticas y manifestaciones

²² *Ibíd.*

²³ Alejandra Castillo: *Ars Disyecta. Figuras para una corpo-política*, Ed. Palinodia, Santiago de Chile, agosto 2014, p. 12-13.

de lo político de nuestros cuerpos, de nuestras interrupciones, que —como este circuito— nos posibilitó en rebeldía y compromiso.²⁴

La irrupción de la disidencia sexual en la universidad, particularmente en los/as jóvenes LGBTI, interrumpe el letargo de un feminismo a ratos anquilosado en antiguas disputas. Este nuevo espacio establece un eje performático que comprende una falla, una apertura y dislocación que descentra al feminismo propiciando un ensanchamiento de sus bases y un desprejuiciamiento frente a quienes pueden «portarlo». Es esta reflexión la que trasunta a la organización y colectividad universitaria, a través de su incorporación en tanto problematización y abordaje a través de las nacientes Secretarías de Género y Sexualidades en distintas universidades del país, al cumplir la primera década del siglo XXI. La generación universitaria de este periodo contiene una otra comprensión sobre las formas en que se concibe «lo político».

Ahora bien, este proceso de politización adquiere un elemento disonante con el feminismo «histórico», al estar emparentado con formas más diversas de comprender el sujeto del feminismo y su acción, ya no necesariamente vinculado a las disputas del feminismo con apellido, y más propenso a su carácter diverso articulado con las demandas LGBTI. El feminismo amplía sus horizontes y comienza a incomodar a las estructuras estudiantiles al dar cuenta de los sesgos patriarcales, brechas e inequidades de género existentes en el sistema educativo, tanto escolar como universitario. El feminismo, de mano de las jóvenes y grupos politizados desde la ribera LGBTI se había vuelto una necesidad.

Feminismo y politización en el contexto estudiantil

Los feminismos constituyen un lugar de reflexión de las intersecciones, donde se concibe al cuerpo como un espacio atravesado por diversas problemáticas, cruces que configuran una relación contradictoria y compleja en relación con los distintos dispositivos

²⁴ VVAA: *Por un feminismo sin mujeres, Fragmentos del Segundo Circuito Disidencia Sexual*, Ed. Territorios Sexuales Ediciones Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual, Santiago de Chile, 2011, p. 8.

que se introyectan como mecanismo clasificatorio y diferenciador. Clase, raza, género, sexualidad, nacionalidad, serán categorías que dan cuenta de esa complejidad que constituyen las identificaciones por donde transitan los cuerpos. Los feminismos contemporáneos rastrean esta huella y solventan una posibilidad de desactivación frente al mecanismo diferenciador de la marca.

Hablaremos de intersecciones que circulan, esta vez, desde otro registro. La temática de los derechos sexuales y reproductivos continúa siendo un eje fundamental en relación con las formas en que se visibiliza y tematiza las históricas demandas feministas. Estas acciones en los 2000 podrían considerarse como un antecedente o impulso, que logra posicionar lentamente al feminismo como un actor que se involucra en los procesos políticos contemporáneos. La particularidad de Chile radica en el peso político y económico de los sectores conservadores, de derecha y socialdemócratas, que tensionan los avances de las demandas relativas a derechos sexuales y reproductivos.

Durante el primer gobierno de Michelle Bachelet ocurre un fenómeno importante: el auge y estallido de la Revolución Pingüina (2006), movimiento de estudiantes secundarios/as que por primera vez constituye de manera coordinada y explícita una respuesta articulada frente a las políticas neoliberales en materia educativa. De una u otra manera, este comienzo del periodo presidencial de Bachelet da cuenta de la necesidad de transformaciones que pudiesen ir más allá de las políticas transicionales basadas en el consenso. El desencanto frente al sistema político chileno se volvía una condición transversal, y la capacidad de reacción de la población cada vez más propiciaba una respuesta potente y coordinada.

Es en este contexto cuando el Gobierno, mediante su ministra de Salud, solicita la repartición de la Pastilla del Día Después (píldoras anticonceptivas de emergencia) en los establecimientos públicos de atención primaria. Sin embargo, la herencia dictatorial se representa una vez más a través del Tribunal Constitucional que anula su repartición, generando una multitudinaria manifestación en oposición al dictamen, durante el primer semestre del 2008. Como señala Forstenzer:

El episodio de la prohibición de la distribución de la «pastilla del día después» en consultorios públicos por el Tribunal

Constitucional (2008) marcó una lectura social nueva de los derechos de las mujeres, ya que se interpretó como una vulneración grave de la igualdad el hecho de que según las condiciones económicas las mujeres podían experimentar en forma radicalmente distinta el libre ejercicio de la sexualidad y la reproducción.²⁵

Al año siguiente, la Red Chilena Contra la Violencia²⁶ lanza la importante y famosa campaña «El Machismo Mata», visibilización que consolida la vigencia del feminismo y la alerta con respecto a las formas extremas de violencia que adquiere el patriarcado. Ambos fenómenos se posicionan en la esfera pública y aportan a la generación de un sentido común, aletargado pero presente, en relación con las demandas vigentes del feminismo en Chile, teniendo un eco en lo estudiantil.

Jóvenes que ya dialogaban con un feminismo distinto en los espacios universitarios –como hemos señalado anteriormente– generando un circuito crítico con la lectura de género oficial vinculado a la institucionalidad, *onegeización* y academicismo del feminismo de los noventa. A comienzos de 2010, se vislumbran los primeros espacios de reflexión crítica en la universidad: el surgimiento de las Secretarías de Género y Sexualidad, en el contexto de la organización estudiantil. Específicamente, será en 2011 cuando se configuran nuevos bríos del feminismo vinculado al movimiento estudiantil. Las movilizaciones de ese año, fundamentales por su impacto a nivel nacional, su masividad y transversalidad, corresponden también a nuevos espacios de politización, a partir de lo articulado desde comienzos de los 2000.

Las organización y articulación política en la esfera estudiantil comprenden lecturas alternativas a las formas clásicas en que se ha pensado la política. La necesidad de superar escollos en relación

con los mecanismos tradicionales en que los partidos políticos han comprendido su accionar en el contexto del sistema neoliberal permitió que se interpelaran los ejes estructurales del sistema. El año 2006, con la Revolución Pingüina, y luego con el resurgimiento de movilizaciones en relación con la píldora del día después, se combina un proceso de rearticulación social que comprende lógicas nuevas y transversales sobre movilización desde la universidad y la educación secundaria. De una u otra forma, la interpelación hacia un proceso de transformación estructural del sistema educativo chileno comienza a cuestionar distintas esferas de la vida de los/as estudiantes.

Es así como en 2011 confluyen demandas por una educación gratuita, pero también aspectos en los que se despliegan nuevas formas de accionar frente al modelo neoliberal y, en específico, a la mercantilización de la educación. La radicalidad de los cuestionamientos esgrimidos por el movimiento estudiantil, la interpelación constante a las formas en que se vehiculiza mediante la crítica y la acción, serán parte de este proceso. En el caso del feminismo, su disputa surge del contenido ideológico que esta educación de mercado ha desarrollado en relación con la sexualidad, a la nula discusión de estos aspectos en las universidades, y a las diferentes formas de acoso y abuso sexual que se viven al interior de la universidad. Mediante la necesidad de visibilizar los mecanismos y formas que surgen al respecto, se problematiza el control sobre los cuerpos, la restricción y normatividad de las sexualidades y la «despolitización» de las demandas feministas. Una vez más, estos debates comienzan a ser tópicos tematizados por los y las jóvenes en este ciclo de movilizaciones.

Hasta este periodo, el movimiento estudiantil poseía rasgos característicos de una política masculinizada, y esto se hace notar en lo que será el comienzo de una importante articulación a nivel universitario: la transversalización de las Secretarías de Género y Sexualidad a lo largo del país. Este primer elemento se visibiliza en los albores del 2011, pero se cristaliza en el contexto de la movilización. Paulatinamente, el estudiantado reacciona al contexto de la álgida problematización de diversas temáticas que atraviesan su acción –desde las formas patriarcales de la política hasta la discriminación y sexismo en los espacios educativos–. Mujeres, hombres y LGBTI se toman la palabra en un contexto de discusiones y visibilización de las temáticas. De esta forma, un nuevo feminismo surge de la brecha generacional, sin conocimientos acabados sobre la historia y teoría del

²⁵ Nicole Forstenzer: Ob. cit.

²⁶ En su página web, «La Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres –ex Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual– es una articulación de colectivos, organizaciones sociales, no gubernamentales y mujeres, que desde 1990, trabaja con el propósito de contribuir a erradicar la violencia hacia las mujeres y las niñas. Realiza acciones de denuncia, campañas, estudios y otras intervenciones públicas coordinadas en todo el país; organiza ciclos de cine y conversatorios; implementa escuelas de formación y desarrolla desde 2007 la campaña “¡Cuidado! El Machismo Mata” a nivel nacional». Extraído de <<http://www.nomasviolenciacontramujeres.cl/presentacion/>>, consultada el 28 de octubre 2016.

movimiento feminista, pero con la fehaciente convicción de que es necesario transformar aspectos transversales de la educación chilena.

Los Colectivos y Secretarías de Géneros y Sexualidades

A partir de esto, el nuevo feminismo incipiente problematiza el espacio universitario en su conjunto que, bajo la noción de inclusión y diversidad, esconde graves diferencias. Las tomas, paros y asambleas, así como la vida universitaria en general, ocultaban diferencias e inequidades de género que se transmitían en las relaciones cotidianas, en las organizaciones estudiantiles, en la institucionalidad académica y en las estructuras de administración de la educación. Paulatinamente, la crítica antipatriarcal se escenifica en el contexto del movimiento estudiantil, de la mano de un feminismo sin apellidos ni disputas anteriores, y que comprende –quizás desde sus inicios– de la diversidad del sujeto del feminismo. Colectivos y organizaciones comienzan a reaccionar, a despertar frente a un quietismo que había omitido sistemáticamente el trato despectivo, la estigmatización y vulneración derivadas de la diferencia genérica y sexual. Para el año 2012, las Secretarías de Género comienzan a existir en las distintas universidades, buscando de manera intuitiva información, protocolos y acciones que pudiesen guiar su accionar. Un feminismo que se gestaba como interrupción de los espacios representativos formales, incidiendo de manera directa y sistemática en los espacios políticos formales, como también en el gobierno universitario. Las diversas secretarías y jóvenes colectivos universitarios que se levantan en el periodo, se encargan de tematizar aspectos que las organizaciones de izquierda estudiantiles no habían considerado hasta el minuto. Proliferan los foros, jornadas de autoformación y discusión en los distintos espacios universitarios. A través de una multiplicidad de mecanismos se buscaba intuitivamente un objetivo común: revertir las prácticas machistas y patriarcales arraigadas en las juventudes universitarias.

Particularmente, uno de los ejes problemáticos era la consideración de una «masculinización de la política», poniendo en entredicho las lógicas reproductoras de sesgos sexistas al interior del entramado estudiantil. Las secretarías ponen en entredicho el espacio ideológico y clásico en que se comprendía la universidad. Es así como el feminismo ingresaba lentamente en el movimiento estudiantil, con una politización e impacto inusitados. Funcionan como lugares de denun-

cia y visibilización de situaciones variadas: desde acoso a abuso sexual entre los distintos estamentos, logrando tematizar por primera vez lo que hasta ese minuto era un secreto a voces. Se establece entre las mismas prácticas cotidianas estudiantiles un vínculo incipiente pero no menor: la relación entre acción colectiva, feminismo y movilización social, de corte distinto a la experiencia de los ochenta. Surgen así nuevos espacios de disputa, disenso y reflexión feminista fuera de los espacios y parámetros históricamente establecidos por la izquierda tradicional, pero a la vez con un efectivo diálogo con ella.

Sin embargo, frente a la labor de las secretarías y colectivos feministas, la institucionalidad universitaria no respondió de manera adecuada, situación que condiciona un silencio y falta de diálogo –y con ello posicionamiento– en relación con las demandas establecidas por los/as estudiantes, particularmente en lo referido a los casos de acoso sexual.

Impactos: Educación no sexista y feminismo

Entre los meses de septiembre y octubre de 2014 se celebró a nivel nacional el Primer Congreso Nacional por una Educación no Sexista. Instancia sin precedentes que aunó la participación de Secretarías y Vocalías de Género «con el objetivo de generar instancias de discusión y construir entre todos un proyecto educativo no sexista, a través de las experiencias de distintas organizaciones e individualidades frente al sexismo que se vive en la educación». ²⁷ El espacio se desarrolló en tres zonales, norte, centro y sur, para luego cerrar en un espacio de síntesis nacional, en Santiago. Las áreas temáticas fueron diversas, desde educación a trabajo, salud y derechos sexuales y reproductivos, reflexiones que se tradujeron en las discusiones de la Confederación de Estudiantes de Chile, CONFECH, estableciendo la demanda de Educación no Sexista como uno de los temas necesarios a transformar. ²⁸

²⁷ Catalina Bestia (edit.): «Primer Congreso Nacional de Educación no Sexista. I Encuentro Concepción», 2014. Disponible en: <http://issuu.com/catalinabestia/docs/sintesis_encuentro_educ_no_sexista_/0>, visitado el 21 de enero 2016.

²⁸ En el año 2014 la CONFECH elabora un documento denominado «Bases para un Sistema Nacional de Educación Pública: Propuestas de la CONFECH». En los principios orientadores, señala: «Educación No Sexista: El Sistema Nacional de Educación pública debe orientarse hacia una transformación de las relaciones entre hombres y mujeres, superando la jerarquización, explotación y opresión en base al sistema sexo/género».

Esta primera intencionalidad de transformación si bien marcó un hito programático en relación con los desafíos planteados por el movimiento estudiantil, no se constituyó como un espacio sistemático y perdurable de reflexión. Más bien fue una instancia aislada establecida al calor del proceso político-social del país. Independiente de esto, las acciones de las secretarías de género tendrán sus propios tiempos de activación y trabajo, particularmente potenciadas por un papel adquirido en el camino: constituirse como un espacio de denuncia de situaciones de abuso y acoso sexual en el contexto estudiantil. La visibilización de estas situaciones, la articulación a través de denuncias públicas en redes sociales y jornadas de agitación en las escuelas y facultades, posibilitaron que las autoridades de la universidad comenzaran a tener una respuesta más sistemática frente a este tipo de violencias. La gravedad de aquellas ha llegado a posicionarse en los medios de comunicación, a través de importantes casos de profesores emblemáticos acusados de acoso sexual (particularmente en la Universidad de Chile).

La intersección entre el movimiento estudiantil y la crítica feminista ha generado una serie de transformaciones e impacto en el terreno político-educacional, por una parte, y por otra una interpelación a las formas clásicas de comprender el feminismo. Esto, sin duda, abre nuevas perspectivas para la construcción política y las nuevas lecturas que en esta línea se desarrollen hacia el futuro.

Dentro del primer aspecto, destacamos que esta nueva visión politiza una perspectiva que hasta el 2010-2011 se manifestaba en el ámbito público a través de la exigencia de medidas relativas a los derechos sexuales y reproductivos, mediante la agenda por la interrupción legal del embarazo y la consigna por un aborto libre. El nuevo feminismo apunta hacia tematización de índole estructural, dando cuenta de la vigencia del sistema patriarcal como forma de reproducción de las desigualdades basadas en lo sexual. Como señala Alejandra Castillo, estaríamos en presencia de políticas de la interrupción, que a diferencia de las políticas de la afirmación,²⁹ estarían

Confederación de Estudiantes de Chile: *Bases para un Sistema Nacional de Educación Pública: Propuestas de la CONFECH*, Santiago, CONFECH, 2014, p. 7.

²⁹ Como señala Alejandra Castillo: «Estas políticas confían en la certeza de un cuerpo, en la marca definitoria del cuerpo femenino que es incorporado como diferencia al espacio público/político. Como sabemos, esta incorporación ocurre bajo la forma de maternidad y el cuidado, reintroduciendo así nuevamente argumentos “privados” para hablar de la mujer en lo público». Alejandra Castillo: *Nudos Feministas*, Ed. Palinodia, Santiago de Chile, 2011, p. 11.

vehiculizadas por un: «Enjuiciamiento crítico de los relatos patriarcales (ya sean históricos, filosóficos o antropológicos) que constituyen la trama moderna de la política... se ejercita en el cuestionamiento de las figuras de la familia sentimental, el contrato sexual y la idea de la madre cívica con que la política moderna ha constituido y descrito a la “mujer”».³⁰

Este feminismo diverso, está conformado por organizaciones y colectivos³¹ que irrumpen en el espacio público con una reflexión que tematiza y visibiliza nuevamente la construcción patriarcal en la que vivimos. Da cuenta de las incongruencias, explotaciones, prejuicios y violencia, que, si bien se representan de forma categórica y explícita en las mujeres, su discurso incluye las luchas por la disidencia sexual e incluso la incorporación de hombres heterosexuales en las organizaciones feministas. En este sentido el surgimiento de estos espacios comprende la politización juvenil desde el feminismo: a través de sus demandas y resignificaciones establece un punto de diálogo con las nuevas colectividades de izquierda, como también el posicionamiento de un feminismo más crítico y menos complaciente y consensual. Fruto de esto, las organizaciones estudiantiles son interpeladas por las y los feministas, mediante la llamada de atención sobre la masculinización de la política: la separación entre espacios y funciones en términos ideológicos-sexuales, a través de un reparto discriminatorio que «le confiere a lo masculino el dominio trascendental de lo público y de lo histórico, mientras lo femenino queda relegado a la esfera de lo intrascendente: materialidad, cuerpo y afectos».³² En este sentido, la crítica es similar a las formas en que se desarrolló en los años ochenta. En palabras de Verónica Schild,

Que las mujeres se convirtiesen en actores autónomos por derecho propio, es «ser para sí mismas», liberadas de las formas de feminidad centradas en la maternidad que las

³⁰ *Ibid.*

³¹ Por ejemplo en la zona central podemos registrar las siguientes organizaciones y colectivos: Asamblea de Mujeres Revolucionarias, Pan y Rosas Teresa Flores, La Alzada Acción Feminista Libertaria, Marcha Mundial de Mujeres, Plátanos por el Potasio, Colectivo Putas Babilónicas, Colectivo Lemebel, Brigada Feminista, A quemar el Clóset, Colectivo la Revuelta, La Champurria, Colectivo de Disidencia Sexual ARROZ QUEMADO, Colectivo Feminista Lilith EGGP, Colectivo Tijeras, Colectivo Lilith, Domo kimun «Colectivo de mujeres Mapuche», Rangitulewfü Kolectivo Mapuche Feminista, entre otros. Cabe señalar que alguno de estos colectivos y organizaciones se han disuelto en el tiempo.

³² Nelly Richard: *Ob. cit.*, p. 234.

reducían a «ser para otros» y las encerraban en una función subordinada. Estas posiciones iban asociadas a una nueva militancia feminista comprometida, que emergió del activismo feminista de las mujeres de izquierda.³³

Quizás a diferencia de las estructuras tradicionales de los partidos políticos en los ochenta, la izquierda tradicional estudiantil actual se vio permeada por una incomodidad: las injusticias provenientes del sistema económico, del neoliberalismo imperante, fueron insuficientes para comprender la condición de opresión de mujeres y la comunidad LGBTI. Se torna necesario que dentro de sus reivindicaciones conciban lo simbólico-cultural, a través de nociones como lo subalterno, la necesidad de ampliar un registro y asumir, primero a la interna y luego en términos públicos que, para una nueva perspectiva de transformación, el feminismo debería estar incorporado. La izquierda debe considerar el feminismo. Producto de este proceso es que se despliegan núcleos o frentes feministas en las jóvenes organizaciones nacientes,³⁴ así como jornadas de formación y discusión al respecto. El feminismo en estos espacios interpela las formas de hacer política, se educa leyendo a las intelectuales de los ochenta y se posicionan eslóganes como «lo personal es político».

Sin embargo, las nuevas generaciones de militantes de izquierdas impregnadas de demandas feministas, no desarrollaron un espacio efectivo de diálogo con las feministas precedentes y vigentes, más bien, operó una desconexión generacional, pero con ello la oportunidad de desencializar el feminismo, y poder con desligarse de disputas acerca de «quiénes pueden ser» feministas, o qué tipo de feminismo. En términos gráficos uno de los hitos se representa en la conformación de la Coordinadora de Feministas en Lucha, en enero de 2014, espacio propiciado por la plataforma que genera la presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile en ese entonces, Melissa Sepúlveda, feminista militante del Frente de Estudiantes Libertarios y de la organización feminista La Alzada. Esta instancia coordinó a más de veinte agrupaciones feministas, y

³³ Verónica Schild: Op. cit., p. 69.

³⁴ Se destacan entre estas: El Frente Feminista de Izquierda Libertaria, Frente Feminista de Movimiento Autonomista, Núcleo de Género de Revolución Democrática, Frente Feminista de Izquierda Autónoma.

a «feministas sueltas», denominación utilizada para sujetas sin militancia, con el objetivo de convocar a la marcha del ocho de marzo del mismo año.

Este hito marcó una diferenciación del feminismo vinculado a la Concertación, como también a las disputas provenientes de la década anterior. Un año antes, en julio de 2013, ocurre un antecedente similar, en el contexto de la convocatoria a una marcha a favor de la despenalización del aborto, el 25 de julio, la cual culmina de manera espontánea en una ocupación de la Catedral de Santiago. Frente a la multiplicación de esas instancias y convocatorias, las sucesivas manifestaciones serán teñidas de morado, coloreando en afiches, murales, lienzos y consignas la presencia de un feminismo que se disputa en las calles, en las organizaciones y entre los nuevos sujetos portadores de su reflexión. Gays, lesbianas, travestis, transexuales, mujeres y heterosexuales jóvenes se constituyen como actores y actrices espontáneas de un sentir feminista al son irrespetuoso de un nuevo ímpetu crítico que traspasa barreras y condiciones de posibilidad.

Al establecer las diferencias con el auge del feminismo en los ochenta, si bien actualmente concebimos un feminismo incrustado en lo estudiantil, el gesto quizás es similar. Richard señala, en relación con la lucha antidictatorial:

Al darle tal extensión a la noción de poder, el feminismo modificó los contornos mismos de lo político: dio a leer el campo de las simbolizaciones culturales como un campo de luchas, subordinaciones o resistencias al control de las significaciones hegemónicas que la organización social busca imponer como límite a los desbordes de la subjetividad. Ya no debería ser posible omitir ese legado teórico del feminismo que interroga el sentido mismo de lo político (sus reglas de identificación y subjetivación) al confrontar el dispositivo de lo ciudadano universal a los márgenes irrepresentados de todo lo condenado a la sustracción y el confinamiento por el espectáculo del poder.³⁵

De una u otra manera el feminismo en el contexto del movimiento estudiantil comprende esta política de interrupción, la cual significa

³⁵ Nelly Richard: Ob. cit., p. 234.

no solo una comprensión *otra* del contenido y límites de lo político, sino que también se inserta en una crítica de carácter estructural a las formas de dominación y articulación neoliberal. El diálogo es doble: el feminismo traspasa las nociones de transformación de las nuevas izquierdas, como también la crítica al neoliberalismo se tensiona hacia un feminismo cada vez más incorporado en el escenario y disputa nacionales. Pretende constituirse como movimiento y traspasar la marginalidad que le había sido conferida durante los gobiernos de la transición democrática.

Apuntes sobre el feminismo en el Chile actual

Es difícil cerrar un relato complejo e inacabado. Historia reciente de una experiencia que aún se constituye, se forma y moldea. Los feminismos actuales comprenden un intento de masividad y socialización distinta. Propugnan cambios más radicales, no tienen temor a la denuncia y revitalizan las demandas históricas del movimiento. La transversalización se da en un ámbito distinto, fuera de lo académico y dialogante al movimiento. La proliferación de organizaciones feministas serán parte de esta corriente reflexiva que busca politizar lo sexual desde sus particularidades. Hoy en día la izquierda debe incorporar, comprender y trabajar desde el feminismo. La indisociabilidad de ambas disputas se volvió fruto del movimiento y acción crítica de los grupos LGBTI y las mujeres sueltas y en colectividad, un imperativo que ya es imposible soslayar, traspasando las barreras históricas del discurso hegemónico chileno, permeado de maternidad a través de retóricas del cuidado y la inclusión.³⁶

Este nuevo feminismo naciente en lo estudiantil se concibe como político. Ni testimonial ni identitario. Apunta por un cuestionamiento de las formas de construir política tradicional. Como señala Richard, parte de esta comprensión requiere

Compartir entre *todos* (y no únicamente entre *todas*) que el feminismo no solo atañe a la condición de las mujeres sino que interpela la distribución general de los roles, categorías y propiedades que ordenan los sujetos, es decir, el reparto mismo de «lo político» en tanto modo de entrelazar la

³⁶ Alejandra Castillo: *Ars...* ed. cit., p. 36.

materia y el sentido, la sexualidad y el género, la identidad y la diferencia, la universalidad y la particularidad.³⁷

A través de las reflexiones que se dan en el espacio universitario, desde las colectividades LGBTI, las secretarías de género y sexualidades, las organizaciones feministas y organizaciones políticas de izquierda, politizan una situación de exclusión y las condiciones de representación de lo político: una reflexión que se presenta como polémica en relación con los márgenes de representación igualitarios que se signan en los conflictos sociales,³⁸ perturbándolos y reconfigurando su acción. Dicho en palabras de Alejandra Castillo: «la irrupción del reclamo democrático feminista busca resquebrajar, de alguna manera, las bases autoritarias de una sociedad democrática estructurada a partir de la persistencia del orden patriarcal».³⁹

Las jóvenes feministas logran establecer una propuesta que cuestiona los modelos ortodoxos de comprender, pensar y actuar en la política.⁴⁰ No exento de problemáticas, es un feminismo disperso, pero con nuevas inquietudes y acentos que hacen de su potencia un asunto transversal a la dispersión y heterogeneidad que la compone, como también a su contemporánea vitalidad. En este sentido, podemos sostener que, si bien se levantan las consignas y reflexiones rescatadas de las feministas de las décadas previas, el movimiento actual se encuentra en una encrucijada que no ha logrado superar: pasar de una baja intensidad a la conformación de un espacio de articulación y respuesta conjunta feminista. Señalar que reconocemos una estela de pensamiento e intencionalidad similar a la de los ochenta, no implica aseverar que corresponde a la misma intensidad. Quizás hoy nos encontramos con una tematización mayor de ciertos aspectos, particularmente los de disidencia sexual, pero que no necesariamente se vehiculizan en una necesidad organizativa explícita —como ocurrió durante los años ochenta en el contexto de la dictadura— y de forma transversal en sectores populares y profesionales. Por lo mismo,

³⁷ Nelly Richard: «*Crítica y política*». Ed. Palinodia, Santiago de Chile, 2013. Conversación con Miguel Valderrama y Alejandra Castillo, p. 105

³⁸ Alejandra Castillo: *El desorden de la democracia. Partidos políticos de mujeres en Chile*, Ed. Palinodia, Santiago de Chile, 2014, pp. 19, 20.

³⁹ Alejandra Castillo: *Julieta Kirkwood. Políticas del nombre propio*, Ed. Palinodia, Santiago de Chile, 2007, p. 23.

⁴⁰ Nelly Richard: *La problemática...* Ob. cit., p. 229.

existe un eje común, una base reflexiva similar, mas no la potencia que al unísono demandaba democracia en el país y en la casa.

Es preciso continuar. Propiciar las disputas necesarias para que se establezcan nuevas vehiculaciones de las demandas feministas, ahora establecidas desde un contexto social que comprende sus reivindicaciones. Marchas masivas, multitudinarias a lo largo del país que se articulan en protesta por la violencia de género y femicidios, dan cuenta del nuevo escenario en que nos movemos. Lejos de ser una irrupción espontánea, corresponde a un proceso más largo que posee un hilo conductor desde las mismas protestas feministas antidictadura. Hoy las problemáticas difieren de aquel entonces, pero por lo mismo, las aperturas y apuestas entroncan sujetos diversos, escenarios de disputa convocantes, masivos y también organizaciones y espacios políticos que desde una izquierda emergente, buscan nuevamente reflexionar frente a las formas patriarcales que impregnan nuestros espacios. Como feministas nos queda mucho por construir, por avanzar e hilvanar nuevos esfuerzos que puedan, de una vez por todas, volver visible nuestro descontento y lucha. El feminismo se ha vuelto una necesidad, y desde los múltiples espacios en que nos desenvolvemos es desde donde nos haremos escuchar.

134

Bibliografía

- «Primer Congreso Nacional de Educación no Sexista. I Encuentro Concepción». Santiago de Chile, 2014. Disponible en: <http://issuu.com/catalinabestia/docs/sintesis_encuentro_educ_no_sexista_/0>, visitado el 21 de enero 2016.
- ÁLVAREZ, SONIA: «Articulación y transnacionalización de los feminismos latinoamericanos», en *Revista Debates Feministas*, vol. 15, México, 1997.
- ARAUJO, KATHYA: *Retos para la acción colectiva. Género y movimientos sociales en Chile*, Programa Mujer y Democracia en el MERCOSUR, Santiago de Chile, 2002.
- CASTILLO, ALEJANDRA: *Ars Disyecta. Figuras para una corpo-política*, Ed. Palinodia, Santiago de Chile, Agosto 2014.
- _____ : *El desorden de la democracia. Partidos políticos de mujeres en Chile*, Ed. Palinodia, Santiago de Chile, 2014.

- _____ : *Julieta Kirkwood. Políticas del nombre propio*, Ed. Palinodia, Santiago de Chile, 2007.
- _____ : *Nudos Feministas*, Ed. Palinodia, Santiago de Chile, 2011.
- DÍAZ, JORGE: *De la homosexualidad de Estado a la Disidencia Sexual: Políticas sexuales y postdictadura en Chile*. Ponencia presentada en el Tercer Circuito de Disidencia Sexual «NO HAY RESPETO», organizado por la CUDS, Santiago de Chile, junio, 2011.
- FORSTENZER, NICOLE: «Ser feminista en el Chile actual: ambigüedades y dilemas de las reivindicaciones de igualdad de género». Ponencia Presentada en el coloquio «Chile Actual. Gobernar y resistir en una sociedad neoliberal. Del caso Pinochet al gobierno de Sebastián Piñera (1998-2013)». Grenoble, Francia, 25, 26 y 27 de septiembre.
- RICHARD, NELLY: *Crítica y política*. Ed. Palinodia, Santiago de Chile, 2013. Conversación con Miguel Valderrama y Alejandra Castillo.
- _____ : «La problemática del feminismo en los años de la transición en Chile», en *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, Daniel Mato (comp.), Ed. CLACSO, Buenos Aires, 2001.
- SCHILD, VERÓNICA: «Feminismo y neoliberalismo en América Latina», en *New Left Review*, no. 96, enero- febrero, 2016.
- SCOTT, JOAN: *Las mujeres y los derechos del hombre. Feminismo y sufragio en Francia, 1789-1944*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2012.
- TORO, MARÍA STELLA: «Debates feministas latinoamericanos: Institucionalización, autonomía y posibilidades de acción política». Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile, 2007.
- VVAA: *Por un feminismo sin mujeres, Fragmentos del Segundo Circuito Disidencia Sexual*, Ed. Territorios Sexuales Ediciones Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual, Santiago de Chile, 2011.

135

